



69PP07

E6 DOMINGO 4
SEPTIEMBRE 1982

El Mercurio. Segundo

Poesía de Francisca Ossandón

A CASO como una clave que, sin embargo, nunca fue pensada, el reciente libro de Francisca Ossandón señala el número siete de todos los volúmenes de poemas que ha dado a conocer y, titulólo "Desatadas olas de mi mar" (Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, 1983), esta poetisa, en el mejor sentido del vocablo, desafiándose a sí, mostrándose en el estremecimiento innegable de la visión familiar, integra su obra con las señales cercanas que, sin modificar su propia expresividad, la desnudan, por el contrario, para dejar, sólo para ella, un testimonio que crece con su decir, así como crecen los frutos de un árbol que cada cierto tiempo iluminan sus secretos, pero también encienden sus verdades:

"...Aquí estoy / ininterrumpida / pegada a ese fruto para siempre. / Abierta a sus días / a sus noches. / Recuérdalo / niña del sol vaciada / consagración de lo mío. / Gozo mío y de los míos. / Misterioso retorno..."

No resulta fácil, empero, cumplir a cabalidad un trabajo que, por un lado, es emocionalmente insoslayable, y, por otro, nos coloca en la alternativa de disminuir la profundidad que nunca dejó de tener la palabra poética de Francisca Ossandón. Libros suyos, obras como las que, entre otras, llamó "El don oscuro", 1960; "Tiempo y destiempo", 1964, o "Diálogo incesante", 1971, pueden hacerla aparecer, como alguien lo dijo, "sombria y nocturna" o "puede esconderse en bosques de visiones, pero sus ojos sorben el mundo en que vivimos...". No sorprende, entonces, en la escritura del libro "Desatadas olas de mi mar", que Francisca Ossandón ostente la difícil cualidad de no prescindir nunca de su propia jerarquía, de su concepto respetable y respetuoso de lo que dice o canta. En esta poesía se otorga, por ello, no sólo un dinamismo afectivo, como puede ser la canción para ese niño en cuya sangre se escucha el rumor de la propia, sino que a medida que aquel canto se hace nítido emerge la actitud responsable de quien no redacta parcialidades, puesto que, si, va grabando en la frente de quien escucha la claridad integral que posee:

"...¡Oh, hijos de mis hijos,
cómo resucitan mi vida
tantas veces sepultada!..."

No es posible, naturalmente, exponer de una manera adecuada las diversas consideraciones que, no obstante la temática de esta obra, suscitan siempre los libros publicados por Francisca Ossandón. Lo esencial, por otra parte, no es promover el elogio por el elogio, sino que es enfatizar en que si se desea reivindicar nuestra dignidad poética, al margen, por supuesto, del experimento que otros hicieron, de la piqueta en la que otros rompieron su propia palabra, eso no será posible sino que dándole existencia digna y profunda a nuestro lenguaje (poético), cuya tradición y cuya historia nunca le han conferido la liviana costumbre de engalanarse con banalidades o con trascendentalismos fraudulentos. Ello es clarísimo para Francisca Ossandón. Y para verificarlo solamente bastaría con leer los poemas que han ido conformando los volúmenes que hasta ahora ha publicado. Por ello es que, con absoluta libertad, puede cantar otra vez, como para ella:

"...Teresa,
aún no caminas
y ya dejas huellas..."

Y a Francisca Ossandón no le es posible añorar. Porque con su libro, con su reciente obra, va internándose, por el contrario, en el misterio de una existencia que se irá salvando por la sola gracia de sus propias prolongaciones.

Víctor Castro

Poesía de Francisca Ossandón [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de Francisca Ossandón [artículo] Víctor Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile